

## LOS EUROPEOS TE EXPLICAMOS COSAS

Alicia García Santos y Pepe Ruiz Osoro (Feminismos Desazkundera)

### **Punto de partida: *Los hombres me explican cosas***

En el año 2008, la escritora y activista estadounidense Rebecca Solnit publicó un breve ensayo en formato digital que se hizo viral en pocos días, sin duda debido a que conectaba con una experiencia que las mujeres solemos identificar como propia: la extendida práctica masculina de explicarnos, con condescendencia y paternalismo, cosas de las que en ocasiones sabemos mucho más que nuestro interlocutor. El texto, titulado de manera irónica *Los hombres me explican cosas*, recibió como respuesta la airada réplica de muchos varones que se lanzaron a *explicar* a las mujeres que, lejos de estar legitimadas para expresar su propia experiencia vital cotidiana, en realidad este fenómeno no estaba marcado por el género, puesto que a ellos mismos les habían sucedido casos parecidos. El mismo cuento de siempre.

El texto de Solnit da en el clavo porque pone de relieve la vigencia de las categorías dualistas jerarquizadas y excluyentes que estructuran el pensamiento humano y atribuyen a la masculinidad un carácter activo y a la feminidad pasivo (Héritier, 2007). Según este imaginario, que se presume natural, el principal papel de las mujeres en una conversación es el de ser *iluminadas* por la sabiduría masculina. Ejemplo de la vida cotidiana: conferencia de una profesora universitaria sobre los procesos de participación ciudadana desde un enfoque feminista, en la que se explica una investigación que analiza un caso concreto. Comienza el debate, y ¡oh, sorpresa!: lo abre un tipo que se presenta diciendo que pasaba por allí y que no sabe nada del tema, para hacernos caer en la cuenta de que el estudio ¡ha olvidado recoger la experiencia de los hombres! Afortunadamente, el movimiento feminista ha identificado este problema desde hace décadas, llámese como se llame, por lo que rápidamente una de las participantes recomendó al iluminado de turno leerse dos o tres libros y no hacernos perder el tiempo. Otro texto que podría haberse leído antes de haberse lanzado, ¡a lo loco!, a abrir el debate sobre un tema del que no tenía ni idea, en un foro feminista especializado, es el *Decálogo de comportamiento para hombres que participan en espacios feministas*<sup>1</sup>, en el que se recogen varias pautas para democratizar los debates y acotar la habitual incontinencia verbal masculina en cualquier foro. Este decálogo, redactado con sentido del humor, pone de manifiesto una realidad insospechada para muchos hombres: ¡lo que tienen que decir no es tan importante! Y algo fundamental, que debería haber sido tenido en cuenta, ante todo, por nuestro desinformado interlocutor: la necesidad de documentarse y trabajarse un criterio propio antes de intervenir en un foro especializado. “No quieras ser el que convierta el debate en algo simplista y anodino, ni hacer perder el tiempo a lxs demás que están cansadas de oír los mismos argumentos vacíos, aburridos y heteromachocentrados”, explica el decálogo.

---

<sup>1</sup> “Decálogo de comportamiento para hombres que participan en espacios feministas”, publicado en *Pikara Magazine* (30/01/2015)

<http://www.pikaramagazine.com/2015/01/decalogo-de-compartamiento-para-hombres-que-participan-en-espacios-feministas/>

A raíz del ensayo de Rebecca Solnit, se acuñó el término *mansplaining*<sup>2</sup>, surgido de la contracción de la palabra *man* -hombre, en inglés- y del verbo *to explain*, explicar, definido por el Diccionario Oxford como “la actitud (de un hombre) que explica (algo) a alguien, normalmente a una mujer, de un modo considerado, condescendiente o paternalista”. Este concepto recoge la idea de “una acción en la que se obvian los conocimientos, inteligencia y la familiaridad que la mujer posea respecto a ese asunto, infantilizando a la interlocutora” (Paula Martín, en Solnit, 2016). Además, la periodista y activista feminista egipcia Mona Eltahawy (2016) cuenta en su libro *El himen y el hiyab* su experiencia en un debate de la BBC sobre la prohibición del *nicab*<sup>3</sup> en Francia, en el que un nieto del fundador de los Hermanos Musulmanes, Tariq Ramadan, le impidió reiteradamente explicar por qué no estaba de acuerdo con que ese debate se desarrollara exclusivamente en el seno de la comunidad musulmana. “Era, en palabras de una amiga mía, como si él dijera: ‘Cállate, mujer, y déjame pelear por tus derechos’”. Eltahawy, que llevó *hiyab*<sup>4</sup> durante nueve años, relata que ese encontronazo con Ramadan contribuyó a la popularización del término machoexplicación “para describir la insistencia de un hombre en explicarle a una mujer algo que ha experimentado ella”.

El término, profusamente utilizado en inglés, hasta el punto de ser considerado como una de las palabras del año 2012 por el diario *New York Times*, pone de manifiesto cómo la negación del derecho a hablar con voz propia, partiendo de sí, constituye uno de los principales vectores de opresión del patriarcado<sup>5</sup>, cuyos vestigios pueden rastrearse a lo largo de la historia. Como ejemplo, cabe recordar que las ordenanzas de la ciudad de Balmaseda (Bizkaia) del año 1575 dejan sentado que tanto la palabra como el espacio público están vetados a las mujeres:

“Casadas y no casadas no estuvieran sentadas de dos en dos en adelante a las puertas de sus casas y que por cuanto ha habido la costumbre de juntarse seis, ocho o diez mujeres en una puerta, que estaban murmurando de los que pasaban, se podría recrecer otras cosas malas, que cada mujer se estuviera quieta dentro del portal y no murmurara de nadie sopena de 200 maravedís”.

Sea cual fuere la valoración que merezca el término de *mansplaining*, que la propia Solnit cuestiona, su acierto radica en su capacidad para nombrar y visibilizar una experiencia generalizada, pero oculta. Decía la filósofa feminista Celia Amorós (2006) que conceptualizar es politizar y, efectivamente, poner nombre a las prácticas opresivas supone un primer paso para su erradicación. Por ello, emulando la estructura del término, han surgido en los últimos años muchos otros que hacen hincapié en otros aspectos del heteropatriarcado -*heterosplaining* o *cissplaining*-, el racismo -*whitesplaining*, payoexplicación...-, o en la dominación Norte-Sur -*northsplaining*-. Y este es el punto en el que nos queremos detener a reflexionar: como activistas (eco)feministas y antiheteropatriarcales blancas y del Norte, tenemos un largo entrenamiento en detectar y denunciar las opresiones que se ejercen sobre nosotras,

---

2 La Fundéu propuso traducirlo al castellano como *machoexplicación* en el año 2017.

3 Velo islámico integral.

4 Velo que cubre la cabeza y el pecho.

5 Pese a que utilizamos el término en singular, no consideramos que exista un único patriarcado, sino que este sistema tiene una configuración específica en cada una de las sociedades en las que se despliega.

pero seguramente nos resulta mucho más complicado visibilizar el poder que desplegamos desde nuestros privilegios urbanos, de raza, clase, nacionalidad, etc. Por eso, vamos a empezar por nosotras mismas.

### ¿Quiénes somos?

Decía la activista guatemalteca Tita Godínez en la conferencia inaugural del [Tribunal popular por el derecho a las vidas sostenibles](#) celebrado en Bilbao en 2018, que habitamos “cuerpos sexualizados, racializados, urbanizados, individualizados, colonizados, mercantilizados y privatizados”. Nos cuestionábamos, al escucharla, si las autoras de este texto formamos parte de ese sujeto colectivo y la respuesta no puede ser afirmativa: nuestras identidades se han construido de forma distinta, desde los privilegios que nos proporcionan sociedades beneficiarias de la colonización pasada y colonialidad presente, y del racismo histórico y estructural. Si queremos tener un diálogo con otras voces que quieran la transformación de “esa escandalosa cosa” (Haraway, citada por Pérez Orozco, 2014), debemos reconocer estas diferencias en la construcción de la identidad. Vamos a intentar, partiendo de la sugerente propuesta de Tita Godínez, nombrarnos a través de autodesignaciones y de heterodesignaciones<sup>6</sup>. Empecemos por estas últimas: a pesar de nuestras luchas, nuestros cuerpos han sido (hiper)sexualizados, privatizados -es decir, adscritos al ámbito privado y empujados a olvidar su capacidad para sostener la vida en común-, normativizados para acercarse a un ideal -impuesto, inexistente e inalcanzable-, al tiempo que nuestras vidas han sido alienadas para compartir las aspiraciones de una monocultura occidental urbanizadora. Si nos detenemos en el concepto de cuerpos colonizados, aunque desde posiciones feministas del Norte Global resulte sugerente reivindicar esta condición, no podemos obviar los privilegios que precisamente el proceso histórico de la colonización nos ha otorgado, entre los cuales se encuentra el hecho de que no somos leídas como personas racializadas, entendiendo la raza como una construcción de las sociedades hegemónicas para calificar y devaluar la otredad.

En el terreno de las autodesignaciones, nos nombramos (eco)feministas constructivistas y como tales hacemos una crítica a las relaciones de dominación similares que se imponen sobre la naturaleza-territorio<sup>7</sup> y sobre lo feminizado. Nos consideramos anticapitalistas, entendiendo el capitalismo como ese sistema que no sólo extrae plusvalía de la explotación de los bienes comunes, sino también de nuestros cuerpos, a través de los trabajos mercantilizados y no mercantilizados que realizan, con una intensidad de explotación que difiere dependiendo de su origen, clase, raza, género o diversidad funcional.

---

6 Según la filósofa Celia Amorós, uno de los aspectos fundamentales del patriarcado para constituirse como sistema de dominación es su capacidad para actuar como instancia heterodesignadora del conjunto de las mujeres, ya que dispone de la capacidad de definir qué son estas, qué deben hacer y qué espacios deben ocupar, entre otros aspectos.

7 Problematicamos la utilización de la palabra naturaleza, un concepto construido en oposición a la cultura o bien a la sociedad, y que transmite la idea de que lo humano pertenece al segundo ámbito y no al primero; esta dualidad ha colocado tradicionalmente a las mujeres más del lado de lo natural que de lo social, en tanto seres no enteramente humanos. Respecto a la palabra territorio, nos sentimos vinculadas a las aproximaciones procedentes del Sur Global que no circunscriben el concepto al mundo de lo físico, limitado y tangible; sino que nos invitan a concebir el territorio en todas sus dimensiones: históricas, simbólicas, afectivas, ancestrales...

En este artículo querríamos reconocer desde dónde miramos: desde el astigmatismo que nos impone el patriarcado, que configura una mirada androcéntrica y antropocéntrica, y la miopía occidental colonialista que no nos deja ver más allá de nuestros ombligos. Sabiendo que va a ser imposible desprendernos de estas dos mochilas, reconocemos que nuestra autocrítica siempre va a ser más superficial que lo que deseáramos, pero aún sí, queremos emprender este camino como un ejercicio no acabado de revisión interna.

### **Lxs europexs os explicamos cosas**

Empecemos por el principio: el propio término *northsplaining* ya constituye un ejercicio de aquello que pretende denunciar. Y como muestra, aquí estamos nosotras, nacidas en países del Norte Global, colonialistas y racistas, explicando, con un término anglosajón, una experiencia que no hemos tenido más que como opresoras. Pues bien, es éste el lugar desde el que estamos mirando: desde el púlpito de nuestros privilegios occidentales, vamos a intentar realizar un ejercicio de visionado situado y parcial (Haraway, 1991), que queremos que sea, ante todo, una propuesta a intervenir en el debate desde otras posiciones. Con este texto, pretendemos hacer un autocuestionamiento de nuestras prácticas discursivas e invitar a la reflexión a los movimientos sociales y organizaciones del Norte Global que tienen entre sus objetivos confrontar las jerarquías epistemológicas, simbólicas y materiales estructuradas en torno al eje de opresión Norte-Sur.

Resulta evidente que la experiencia colonizadora ha transformado nuestras maneras de relacionarnos: así, según Restrepo y Rojas (2010), el colonialismo debe ser examinado como una experiencia profundamente estructurante no solo para la parte colonizada *sino también para la colonizadora*. Es precisamente este reconocimiento el que nos legitima para interrogar nuestras prácticas. Fruto de este ejercicio nos han visitado un sinfín de recuerdos plagados de señales de alarma que no sólo hablan de nuestro poder derivado de relaciones coloniales, sino que dejan al descubierto cómo la raza, la clase y el carácter urbano, entre otros, también han dominado unas relaciones que pretendíamos fueran de igualdad.

A pesar del desarrollo teórico que ha tenido el término *mansplaining*, al buscar referencias sobre lo que hemos venido a mal-llamar *northsplaining*, hemos encontrado apenas unos pocos ejemplos de su utilización puntual, sobre todo en redes sociales. Es precisamente esta escasez la que nos ha empujado a intentar una aproximación a él. Vaya por delante que con este término no nos estamos refiriendo al desarrollo teórico en torno a todas las relaciones de poder basadas en la colonialidad o a la diversidad de prácticas en las que pueden materializarse en nuestro falso diálogo con el Sur Global: apropiaciones culturales, invisibilizaciones, sobreexposición de nuestras agendas, presentación de realidades parciales con vocación universalizadora... Más bien, podemos afirmar que la práctica de la nortexplicación constituye tan sólo una de las vertientes de la colonialidad, entendida como “un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y *epistémicas*, posibilitando la re-producción de las relaciones de dominación; este patrón de poder no solo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala

mundial, sino también la *subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados*” (Restrepo y Rojas, 2010) (la cursiva es nuestra).

Por tanto, nuestro interés en este texto se centra en entender el propio concepto de *nortexplicación* que, insistimos, no pretende atender a todas las aristas que presenta la colonialidad cultural y epistemológica, sino a la práctica concreta de las personas nacidas en el Norte Global de *explicar cosas* a las personas nacidas en el Sur Global **sin tomarse la molestia de indagar sobre su grado de conocimiento sobre ellas**. Además, haremos referencia a las consecuencias que genera, así como a los imaginarios en los que se sustenta. Esta práctica puede llegar a tener expresiones escandalosas: a veces *explicamos cosas* sin tener ningún tipo de solvencia en la materia; otras veces, nos sentimos legitimadas a dar clases magistrales sobre la propia realidad, historia o bagaje de nuestras interlocutoras del Sur Global. Por supuesto, no estamos negando la posibilidad de establecer diálogos, sino que queremos poner el foco en esa inercia que nos lleva a presumir que sabemos más que la otra, una actitud que tiene su fundamento, consciente o inconsciente, en nuestra condición de personas del Norte Global.

Al reflexionar sobre este concepto, hemos identificado dos tipologías extremas que pueden diferenciarse por sus características y el tipo de espacios sociales en los que suelen practicarse. Quizá no nos cueste tanto identificar un ***northsplaining de corte prepotente*** en el que una persona, por ser originaria del Norte Global, da por hecho que tiene conocimientos más cualificados que otra originaria del Sur Global. En muchos espacios activistas críticos, este tipo de nortexplicación no es políticamente correcto, por lo que suele evitarse. Sin embargo, deberíamos estar más atentas a una práctica más sutil y que suele pasarnos desapercibida, como es la costumbre de explicar a “nuestras compañeras del Sur” su propia realidad estableciendo comparaciones con la nuestra. A veces se puede presentar como un ***northsplaining aliado***, pero no deja de ser prepotente, al tener como referencia nuestros esquemas, nuestros preconceptos y nuestra experiencia (habitualmente urbana, académica, blanca...). En ocasiones, presentamos la realidad del Sur Global como irremediablemente peor que la nuestra, invisibilizando luchas, resistencias y capacidades. En otros momentos, hemos decidido, sin necesidad de preguntar a nuestras interlocutoras, que *estamos en el mismo barco*. De hecho, no se lo preguntamos, por si acaso.

Así, es habitual que en espacios de encuentro y debate donde se denuncian casos de vulneración de derechos en el Norte y en el Sur Globales, se realice un cierre simplificador unificando realidades que son, de hecho, muy dispares. Imaginemos unas jornadas en las que se aborden los derechos de las personas activistas de diferentes países: ¿realmente es equiparable ser represaliada a causa de la Ley Mordaza que luchar en un colectivo u organización en la que casi cada mes asesinan a un compañero o compañera?<sup>8</sup> Pese a que exista una intención de hermanamiento entre pueblos y de

---

<sup>8</sup> Según el informe de Global Witness “Enemigos del Estado” (julio de 2019), “más de tres personas fueron asesinadas cada semana durante 2018, e innumerables más fueron criminalizadas por defender su territorio y nuestro medio ambiente”.

<https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/enemigos-del-estado/>

articulación de luchas colectivas, se produce una invisibilización de las desigualdades de partida y de sus consecuencias, al tiempo que se desactivan los discursos del Sur Global al equipararlos a nuestras propias experiencias: “Sí, os ha explotado el Norte, pero no todo: también en el Norte hay personas que os entienden y lo pasan mal, oprimidas por el mismo capitalismo global”, pensamos. Esta visión es comparable a la respuesta corporativa que dan muchos hombres cuando las mujeres hablan sobre su opresión: “*Not all men*”<sup>9</sup> (Solnit, 2016). No podemos dejar de ver paralelismos entre esa actitud masculina de autoexclusión de la dominación patriarcal -olvidando que todos los hombres, por el hecho de serlo, disfrutaban de sus privilegios-, con las prácticas de autoexclusión de la dominación colonial: también desde el Norte Global nos beneficiamos cotidianamente de la explotación del Sur y contribuimos a su mantenimiento. La enorme fuerza explicativa de conceptos como patriarcado(s) o colonialidad no puede hacernos olvidar que dichas instituciones no se sostienen solas, sino que son sustentadas día a día por las personas que, compartan o no sus planteamientos, se ubican en posiciones de privilegio.

Seguramente, el desarrollo de este segundo tipo de nortexplicación que hemos denominado aliado está relacionado también con la búsqueda de una unidad de clase internacionalista, que, a menudo, acaba por obviar diferencias de género, raza y origen dentro de las clases que sufren opresiones. Nos preguntamos por qué esta tendencia a hermanarnos desde la identificación, y no desde el reconocimiento de la diversidad y de nuestras diferencias. ¿Por qué estiramos la realidad hasta deformarla para intentar crear narrativas coincidentes? ¿Es que somos incapaces de expresar solidaridad por personas que no están en condiciones similares a las nuestras?

Existe una idealización de la “unidad”, muy común en movimientos sociales, que es necesario problematizar. Finalmente, ¿hasta qué punto quien hace llamados a la unidad no está buscando “consolidar, ampliar y monopolizar todo el poder a su alcance” (Vidarte, 2007:46)? Deberíamos reflexionar sobre los silencios que se producen en las estrategias de unión política que no consiguen evitar la homogeneización. Siguiendo con las palabras de Vidarte, “la unión siempre beneficia a los más poderosos entre los que se unen (...)” mientras que “otros son anexionados, absorbidos, fagocitados, borrados del mapa”.

### **Algunas consecuencias de la nortexplicación**

Decía Pierre Bourdieu (2000) que una de las claves del mantenimiento de los sistemas de dominación es que dominantes y dominados(as) comparten un mismo punto de vista y un mismo universo simbólico. Así las cosas, la consecuencia más inmediata de la nortexplicación es que contribuye a mantener el *status-quo*, al reconducir a las personas que se “atreven” a construir discursos desde posiciones subalternizadas<sup>10</sup> al lugar que les corresponde, que es el del silencio.

---

9 No todos los hombres.

10 El concepto de subalterno, propuesto por Gramsci, ha sido ampliamente desarrollado por parte de la Escuela de Estudios Subalternos de la India.



Podríamos afirmar que el ejercicio del poder a través del discurso está atravesado por la arrogancia de un interlocutor (o en ocasiones interlocutora) que hace valer sus privilegios de origen, clase o género, entre otros, independientemente de su nivel de competencia en el debate. Como pone de manifiesto en su ensayo Rebecca Solnit, es precisamente esta actitud, que constituye una velada defensa de los propios privilegios, la que dificulta que las mujeres puedan expresarse. Paralelamente, las prácticas de nortexplicación son una invitación al silencio a los pueblos del Sur Global y, como afirma la filósofa feminista María Luisa Femenías en su obra *Esbozo de un feminismo latinoamericano*, “en un mundo donde el lenguaje y el nombrar son poder, el silencio es opresión y violencia” (citado en Tapia González, 2018). Efectivamente, cualquiera que se ubique en alguna posición subalternizada ha internalizado, muchas veces de forma inconsciente, el lugar que el sistema social le atribuye, algo que, como explica Solnit, genera una sensación de inseguridad y autolimitación. Paralelamente, quien se sabe en poder de la palabra y del espacio público adquiere un exceso de confianza en su discurso que puede llevarle a realizar espectaculares demostraciones de ignorancia -eso sí, con desparpajo y gran aplomo-, que sin embargo difícilmente serán desenmascaradas por quienes carecen de legitimidad social para hacerlo.

#### **De objetos a sujetos de los discursos... y viceversa**

Una de las cuestiones más controvertidas en la teoría feminista a partir de la postmodernidad es si puede hablarse de un sujeto femenino (Meloni, 2012). Continuando la idea iniciada por Simone de Beauvoir, Monique Wittig puso de manifiesto que las categorías hombre o mujer, lejos de ser realidades naturales, son categorías políticas. Las mujeres, por tanto, no se definen en base a una esencia, pero tienen en común el hecho de haber sido heterodesignadas, ya que han sido definidas desde una instancia ajena a sí mismas, como son los patriarcados (que evidentemente las designan de forma distinta atendiendo a circunstancias tales como su origen, diversidad funcional, orientación sexual, edad, etc.). Sin duda, este hecho guarda una estrecha relación con el fenómeno del *mansplaining* o machoexplicación: solo determinados individuos tienen de facto capacidad para nombrarse y para nombrar a otras personas. Los *hombres que nos explican cosas* nos recuerdan constantemente que estamos fuera de lugar en el espacio público y que no somos competentes en las cuestiones que tienen que ver con este espacio, por lo que nuestra palabra debe ser corregida, completada y clarificada. Además, no podemos olvidar que quien tiene el poder se encarga de que los debates tengan el sesgo que le interesa para exhibir su competencia.

De igual modo, la existencia del *northsplaining* o nortexplicación pone a su vez de manifiesto que los individuos legitimados para autodefinirse y para definir a otros no son solo los hombres en relación a las mujeres -y fundamentalmente lo que se ha dado en llamar como el BBVA: blanco, burgués, varón y adulto-, sino también las personas del Norte Global en relación a las del Sur Global, ya que a esta relación subyace una larga historia de colonialismo expresado, entre otros cauces, a través del saber-poder, utilizando el concepto desarrollado por Michel Foucault. En última instancia, privar a quienes han sido designadas y designados como la alteridad de su capacidad para unir su voz al diálogo que explica el mundo es una forma de apuntalar las estructuras epistemológicas que sostienen el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el

patriarcado. Dicho de otra forma, lo que están haciendo quienes no escuchan (no escuchamos) lo que tienen que decir aquellos sujetos que hablan desde los márgenes es apuntalar su propia parcela de poder en la Academia, los movimientos sociales del Norte, etc.

Dado que los factores de subordinación o privilegio interactúan entre sí, como ha puesto de manifiesto el análisis interseccional, todas las personas pueden, en la vida cotidiana, situarse esporádica o habitualmente en situaciones que les permiten detentar poder, y ejercer este poder discursivamente. Es evidente la vinculación existente entre la palabra y el poder, ya que quien ostenta la palabra desde una posición de autoridad tiene capacidad para poner en circulación definiciones sociales, es decir, para generar las “creencias, valores, estereotipos y normas ampliamente compartidas por la sociedad” (Saltzman, 1992). Por tanto, la palabra genera el poder de imponer la propia visión del mundo, de sí misma y de las otras personas, al tiempo que solo quien tiene previamente poder es considerado socialmente como apto para hablar, como sujeto legitimado del discurso.

Del otro lado, quedan todas las personas pertenecientes a grupos minorizados -ya sean mujeres, personas del Sur Global, o racializadas, por ejemplo-, a las cuales, a través de prácticas como la machoexplicación o la nortexplicación, se las quiere convertir en objetos del discurso incluso cuando narran o tratan de narrar su propia experiencia. Haciendo un juego de palabras, podríamos afirmar que se convierte en sujeto quien tiene la capacidad -socialmente reconocida- de emitir predicados *dignos de predicamento*, es decir, que pueden circular como ideas sociales válidas. Desde este punto de vista, la cuestión de quién se considera o no sujeto cobra una importancia capital, ya que las consecuencias prácticas de quién tiene y quién no tiene legitimidad para elaborar discursos que puedan ser escuchados y puedan circular socialmente no pueden ser mayores: difícilmente los grupos minorizados podrán subvertir las relaciones de poder existentes si ni siquiera se les escucha. Por tanto, es urgente construir un marco social que les/nos permita ejercer la capacidad de poner en circulación ideas no solo sobre sí mismos, sino también sobre los grupos sociales dominantes, pues solamente si todas las personas tuvieran la capacidad de erigirse en sujetos del discurso en la misma medida en que son objetos de éste podría alcanzarse cierta justicia relacionada con el capital simbólico<sup>11</sup>.

### **Por una comunicación intersubjetiva**

Podríamos preguntarnos si es posible vislumbrar un camino hacia el cuestionamiento y desarticulación de las epistemologías que sustentan las diversas dominaciones a través de *diálogos equifónicos*, en los que todas las voces tengan el mismo valor, que, además, necesitamos que sean interculturales. Un proceso, desde luego, no exento de dificultades, como plantea la crítica postcolonial Gayatri Chakravorty Spivak (1998),

---

11 Además, la realidad cotidiana nos proporciona sobrados ejemplos de la imposibilidad de objetualizar a quien es reconocido socialmente como el sujeto por antonomasia -esto es, el varón blanco y burgués-, sin provocar una contestación masiva: por poner un ejemplo, en febrero de 2018 Alemania y Reino Unido censuraron una campaña de vallas en la que se exhibían varias obras del artista vienés de entresiglos Egon Schiele, fundamentalmente desnudos masculinos. ¿Se imagina alguien semejante escándalo por mostrar las *Majas* de Goya? Solo quien no es sujeto del discurso y, por tanto, no genera pensamiento que se considere socialmente válido, puede ser tratado como un objeto de manera impune.



quien se pregunta: “¿Puede realmente hablar el individuo subalterno haciendo emerger su voz desde la otra orilla, inmerso en la división internacional del trabajo promovida en la sociedad capitalista, dentro y fuera del circuito de la violencia epistémica de una legislación imperialista?” Pese a que en su célebre ensayo la filósofa india sostiene que es la ausencia de un lugar de enunciación la que impide hablar a los individuos subalternizados, debido a la imposibilidad de aprender los lenguajes de occidente y mantenerse al mismo tiempo en su propio contexto<sup>12</sup>, queremos apuntar algunas tentativas que pasan necesariamente por la desestabilización del pensamiento occidental. Desde nuestro punto de vista, el sujeto subalternizado puede hablar con voz propia siempre y cuando no se haga con las categorías discursivas coloniales, recuperando la propuesta de la escritora y luchadora feminista afrodescendiente y lesbiana Audre Lorde (2003): “Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”. Por otro lado, también nos resulta sugerente la aportación de la activista Tania Cruz Hernández<sup>13</sup>, que apunta la dimensión ética de esta cuestión, señalando que el individuo subalternizado puede hablar una vez que cambie la gramática moral.

Efectivamente, quizá una forma de cuestionar las estructuras conceptuales que sustentan la dominación sea volver nuestra mirada hacia el Sur Global. La cultura occidental se ha arrogado un carácter de universalidad que nos impide ver otras cosmovisiones que establecen relaciones entre los seres -humanos o no humanos- no necesariamente atravesadas por la jerarquía. Por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre en los idiomas indoeuropeos, en muchas lenguas originarias de América no existe una relación vertical entre un sujeto que dice y un objeto que escucha, sino que la comunicación implica un diálogo entre iguales, en el que todas las partes tienen algo que enseñar y algo que aprender de las demás, según ha analizado Aimé Tapia González (2018). Es precisamente la pluralidad de experiencias y puntos de vista lo que enriquece el debate en esta *comunicación intersubjetiva*, es decir de sujeto a sujeto. Ello es posible porque en estas lenguas no existen gramaticalmente objetos directos ni indirectos, sino que en una acción se aprecian dos o más sujetos que actúan conjuntamente. Así, la frase “les dije” se traduciría en maya-tojolabal como “dije. Ustedes escucharon”<sup>14</sup>. Por tanto, en esta lengua, “ser sujeto no es solo una posibilidad entre varias, sino que es la única. Todos somos sujetos”.

Para Tapia González, las consecuencias de estas cosmovisiones dispares no pueden ser más evidentes no solo respecto a la comunicación humana, sino incluso también en relación a la crisis ecológica, ya que mientras que para la mirada occidental la naturaleza aparece como un objeto a explotar, para estos pueblos originarios se presenta como un organismo con el que están conectados. Centrándonos únicamente en los aspectos comunicativos, el *diálogo intersubjetivo* implica decir, escuchar, entender y respetar, mientras que en las lenguas indoeuropeas se establece una relación vertical en la que “una episteme dominante expresa su decir, pero no escucha y, por lo tanto,

---

12 O se es un intelectual del primer mundo con plena capacidad de hablar, o se es un subalterno silenciado, argumenta.

13 Conversatorio “Repensar la práctica política de los colectivos en el contexto del neoextractivismo patriarcal”. Organizado por Feminismos Desazkundea, 29 de marzo de 2019.

14 Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Citado por Aimé Tapia González (2018).

tampoco entiende ni respeta a las otras epistemes”. Quizá esta sea una de las claves del tema que los ocupa.

Por otro lado, prácticas como el *northsplaining* o el *mansplaining* suponen, además, una extralimitación de los propios derechos de quien las ejerce y atentan contra el ideal de justicia, ya que, como afirma Celia Amorós (2006), ejercer la propia cuota de poder implica que debe darse “su oportunidad a quien igualmente tiene derecho a hacer uso de su espacio, a ver reconocida por los demás su aparición en el ámbito de lo común”. Si pretendemos, por ejemplo, desde los feminismos, construir diálogos interculturales *equifónicos*, proponemos centrarnos en desarrollar nuestra capacidad de escucha, ya que, como afirma Tapia González (2018), no puede haber una ética de las relaciones entre las culturas si, como punto de partida, una de ellas se considera mejor que las otras y se niega a escuchar y a aprender de las demás. Si bien es cierto que el movimiento feminista lleva varios lustros realizando interesantes esfuerzos por globalizar sus luchas, también lo es que prácticas que podemos calificar como “nortexplicadoras” constituyen un freno importante en la consecución de dicho objetivo. Así, algunas activistas de pueblos originarios de América que luchan por los derechos de las mujeres se niegan a incluirse dentro de los feminismos a causa de sus experiencias con feministas urbanas que las despojan de la palabra incluso a la hora de expresar sus propias problemáticas, según ha puesto de manifiesto Francesca Gargallo Celantini en su obra *Feminismos desde Abya Yala*, en la que recoge la palabra de mujeres de más de 600 comunidades.

### **Escuchar, una tarea urgente**

No paramos de leer y escuchar que es necesario un cambio urgente de paradigma. Que el planeta nos está lanzando una “Última llamada”<sup>15</sup>. Que puede incluso que ya estemos sobrepasando un punto de no retorno. Como colectivo, hemos participado en grupos de discusión buscando nuevos paradigmas civilizatorios, hemos elaborado conjuntamente guías llenas de propuestas y no hemos tenido reparos en seguir soñando otros mundos posibles decrecentistas, ecofeministas, antipatriarcales. Ahora, bajo la lupa de la colonialidad, nos damos cuenta de nuestra vergonzante autorreferencialidad en muchos de estos procesos.

Al revisarnos, nos empiezan a asaltar muchas de estas preguntas. ¿Hasta qué punto no nos hemos perpetuado en espacios limitados al “monólogo” entre semejantes? ¿Acaso no hay cierto carácter mesiánico en pensar que serán las reflexiones surgidas desde nuestras latitudes las que den con las soluciones al caos que hemos contribuido a generar?<sup>16</sup> ¿Recordamos algún espacio destinado a reflexionar sobre las limitaciones intrínsecas al ecologismo urbanita del Norte Global? ¿No será que detrás de esta falta de escucha a otros pueblos está nuestra resistencia a dejar de llevar la batuta ideológica-cultural-civilizatoria? Quién sabe si estamos tan acostumbradas a escuchar relatos en los que somos las salvadoras del mundo que, en realidad, estamos haciendo

---

15 Manifiesto “Última llamada”:

<https://ultimallamadamanifiesto.wordpress.com>

16 El poeta alemán Friedrich Hölderlin (1770-1843) escribió: “Allí donde crece el peligro, crece también lo que cura”. Es quizá este imaginario romántico el que sustenta este optimismo occidental.

lo posible para que nadie nos quite el papel de superhéroe en esta película... Quizá, a vosotras también, estas preguntas os puedan dar lugar a fértiles reflexiones.

Aceptar que nos toca escuchar, aprender, reconocer, según nos propone la filósofa feminista decolonial Yuderkis Espinosa<sup>17</sup>: “Es preciso cuestionarse la prepotencia y asumir la ignorancia. Se trata de parar la voz de quien la tiene para que se produzca la voz de quienes no la han podido experimentar”. Dice Víctor Toledo que los verdaderos focos de radicalidad civilizatoria están en aquellos lugares en los que las prácticas y valores urbanos, industriales, eurocéntricos no han podido ser impuestos (Toledo,1996). Que es en aquellos pueblos que han conseguido resistir el azote de la colonización material y simbólica donde podemos encontrar elementos para hallar salidas a la encrucijada, para reconocernos naturaleza, para recuperar en común lo que nos fue arrebatado. Sin embargo, en lugar de atender y aprender de esas formas de expresión y pensamiento que construyen estos pueblos, da la sensación de que dejamos volar ese impulso indomable por ser nosotras las que expliquen lo que en realidad las otras quieren expresar. En la misma línea, la filósofa feminista mexicana Aimé Tapia González afirma que, ante la crisis socioambiental de nuestros días, “resulta cada vez más evidente que aquellos pueblos que han convivido armónicamente con su entorno durante cientos de años cuentan con una visión del vínculo naturaleza-cultura más adecuado para el futuro de la humanidad que el de la modernidad occidental hegemónica”. Para esta y otras pensadoras de América Latina, como Silvia Rivera Cusicanqui<sup>18</sup>, la necesaria reconciliación entre naturaleza y cultura plantea un reto ineludible para la “episteme noratlántica dominante”: el reconocimiento de la episteme india.

Los comportamientos no son neutrales: contribuyen a la generación de formas concretas de acción y pensamiento. Las prácticas descritas de lo que podríamos llamar *northsplaining* engrasan la maquinaria de esa “inercia global impuesta por Occidente” (Toledo, 1996). Al mantenernos como los únicos sujetos dignos de construir discurso y realidad, alimentamos esa hidra de mil tentáculos que fuerza a los pueblos de otras latitudes a imitar nuestro modelo civilizatorio. Si aceptamos estar atravesando una crisis civilizatoria de múltiples dimensiones, no nos quedará más remedio que reconocer la urgencia de establecer un verdadero diálogo con aquellas formas de vida que han resistido en mayor o menor grado la embestida de nuestra colonialidad.

Las **consecuencias** sistémicas de esta imposición de un pensamiento eurocentrado no son menores. Y es que la colonialidad inserta en nuestros imaginarios, pensamientos y acciones supone un serio obstáculo para el sostenimiento de la vida misma. Ante un momento histórico de crisis civilizatoria como en el que nos encontramos, pretender ser el origen de la mayoría de los análisis y propuestas generados sería tanto como pisar el acelerador en el tramo final de una carretera destinada a llevarnos al colapso. O hacemos una seria revisión de nuestros privilegios y

---

17 Jornada “Feminismos otros y sostenibilidad de la vida”. Instituto Hegoa, 27 de febrero de 2020.

18 Citada por Tapia González (2018).

de las prácticas que los mantienen, o seguiremos alimentando un sistema plagado de injusticias.

La coyuntura no es fácil. Por muchas fisuras que hayamos conseguido hacerle, el heteropatriarcado continúa fuerte en su tarea de infravalorar, invisibilizar y apropiarse de los trabajos de cuidados, realizados fundamentalmente por las mujeres, mientras sigue sometiendo a éstas y a otros sujetos no heteronormativos a niveles de violencia insostenibles. La crisis climática ya se está sintiendo en varias regiones, muchas de ellas paradójicamente ajenas a la quema de combustibles fósiles que la ha generado. Con el pico del petróleo haciendo antesala, ya se empieza a hablar del “pico global” en el que buena parte de los elementos que han sostenido la sociedad industrial ya no soportan nuestros niveles de crecimiento. Ante esta situación, al tiempo que se siguen mercantilizando ámbitos hasta ahora cerrados al capitalismo, el modelo extractivista impone sobre los territorios nuevos megaproyectos todavía más agresivos que los desarrollados hasta épocas recientes, como el fracking o las arenas bituminosas. Por otro lado, es curioso observar cómo todos estos elementos desencadenantes suelen estar proscritos cuando se trata de explicar en los grandes medios las actuales crisis humanitarias ligadas a los movimientos migratorios globales.

Ante este panorama de colapso del sistema, estamos seguras de que desde los movimientos sociales situados en el Norte Global no hemos flaqueado en nuestro empeño por seguir lanzando preguntas, reflexiones, propuestas que nos ayuden a entender el modelo vigente y a construir mundos alternativos. Sin embargo, no estamos tan seguras de habernos revisado lo suficiente la colonialidad que empapa nuestros seres. Parafraseando una conocida reflexión feminista<sup>19</sup>, “la colonialidad que habita en mí”. Es cierto que la responsabilidad de nuestras sociedades en el colapso actual ha sido un tema presente en nuestra agenda; sin embargo, ponemos en duda que seamos conscientes de la prevalencia que nuestra condición de clase, raza, formación y origen ha tenido sobre la construcción de nuestros discursos, prácticas y propuestas. Como ha puesto de manifiesto la epistemología feminista decolonial y otras corrientes críticas, nuestro “punto focal” no es “el punto focal”. Sin una revisión a fondo del poder emanado de nuestros privilegios, ni siquiera seremos capaces de nombrarlos, para luego empezar a deconstruirlos. Quizá aquí radique la causa por la que la práctica de la nortexplicación haya podido pasar desapercibida para muchas de nosotras. Quizá aquí se encuentre la invitación a continuar con un camino de autoexploración que nos ayude a despojarnos de una colonialidad de la que la nortexplicación es sólo una pequeña, aunque visible, expresión.

En ocasiones, impulsadas por nuestros deseos de transformar el sistema imperante lanzamos alegatos a favor de la diversidad, como valor incuestionable. Llenamos nuestros argumentos de pasión y buenas intenciones, sin detenernos a reparar si nuestras propias prácticas pueden constituir un foco de homogeneización. Sin duda, la mochila cargada de colonialidad que llevamos a nuestros hombros es un ataque directo a cualquier expresión de diversidad procedente de otras latitudes. Revisar nuestros privilegios implica reconocer que nuestra sobrepresencia dificulta la

---

19 El patriarcado que habita en mí.

participación de las otras, implica realizar un trabajo consciente para asumir los momentos en los que estamos actuando como correas de transmisión de un sistema que se mueve cómodo en la monotonía de nuestros discursos.

No sólo basta con reconocer que no seremos la llave maestra que enseñe “el” camino a seguir, sino que también deberíamos empezar a revisarnos esa necesidad de narrar experiencias ajenas, de la que la nortexplicación es sólo una pequeña muestra. Aunque sea vergonzante tener que realizar afirmaciones de este tipo a estas alturas de la historia, las ideas recogidas en este texto nos reafirman en la necesidad de hacerlo: cada movimiento emancipador posee la agencia para autonarrarse, para hacerlo sin necesidad de encasillarse en las categorías emanadas por la tradición eurocéntrica y para generar otras que contradigan, renombren o dinamiten la “gramática social” con la que hemos intentado explicar el devenir de la historia. Nuestro papel, al trabajar con estos movimientos, debería limitarse a retirarnos lo suficiente para que esas autonarrativas afloren. Frente a nuestra frecuente tendencia a nortexplicar, apostamos por la construcción de espacios en los que, más allá de un pretendido diálogo horizontal, se desarrollen acciones positivas<sup>20</sup> para que, de una vez por todas, aprendamos a escuchar, una práctica que puede tener consecuencias epistemológicas de calado.

De hecho, Boaventura de Sousa Santos (2010) apunta dos factores que refuerzan la necesidad de que los movimientos emancipadores latinoamericanos tomen cierta distancia con la tradición crítica eurocéntrica. En primer lugar, la **pérdida de sustantivos críticos**, aquellos que marcan la diferencia con las teorías convencionales (como en algún momento lo fueron las palabras participación, lucha de clases o socialismo). Da la sensación de que casi todos se han diluido en las redes del sistema o, directamente, han desaparecido. Hoy por hoy, los pensamientos críticos de raíz eurocéntrica suelen conformarse con añadir un adjetivo a los sustantivos empleados por las teorías convencionales (democracia “participativa”, desarrollo “sostenible”, derechos humanos “radicales...”). Más allá del poder contrahegemónico que estos adjetivos puedan otorgar a las categorías de las teorías convencionales, Sousa Santos advierte que dichos conceptos hegemónicos están limitando el debate al establecer un horizonte intelectual y político en el que se están marcando unos límites que deberíamos tener claros. En segundo lugar, **la enorme discrepancia entre la teoría generada en el Norte Global y las prácticas transformadoras que se desarrollan en el Sur Global** (Sousa Santos, 2010) que corren parejas, apuntamos nosotras, con la enorme disparidad de las situaciones que enfrentan los movimientos sociales de uno y otro ámbito. En los últimos años, las luchas más visibles en Latinoamérica han sido desarrolladas por actores sociales que no fueron previstos por la teoría eurocéntrica (pueblos originarios, campesinado, feministas, desempleadas...); organizándose en colectividades alejadas de la élite privilegiada y de la academia (comunidades eclesiales de base, autogobierno, piquetes...); en muchas ocasiones lejos de las grandes ciudades, consideradas por la visión europea como el centro de la vanguardia teórica y práctica; y expresándose habitualmente en lenguas que

---

20 La acción positiva es una media más favorable que se desarrolla de forma temporal respecto a grupos sociales que han sufrido discriminaciones, con el objetivo de eliminarlas. Nace en Estados Unidos en los años 60 en relación a la población afrodescendiente y se extiende posteriormente a otros ámbitos como el sexo o la orientación sexual.

han conseguido resistir a los conceptos y cosmovisiones de una colonialidad con origen en ese Norte Global que todo lo sabía.

Regresando a Víctor M. Toledo, el pensador mexicano nos invita a reconocer algunas de las distancias que toma el movimiento ecologista latinoamericano respecto al europeo. Según sus propias palabras, las comunidades rurales del Sur Global “aparecen como enclaves donde la producción y la reproducción de la vida social conllevan valores, instituciones, formas de producir y de organización social, actitudes y cosmovisiones que, situadas a distancia de Occidente, conforman bastiones de una enorme potencialidad ideológica y práctica para el movimiento ambientalista”. Este hecho, junto al encuentro del movimiento ambientalista latinoamericano con los movimientos agrarios campesinos e indígenas, ha derivado en la irrupción y reconocimiento de un ecologismo de los pobres<sup>21</sup>: la cuestión ecológica en estas latitudes del Sur Global, no se separa de la agraria, ni de la étnica. De nuevo, nos preguntamos si ciertas corrientes del ecologismo radicado en el Norte son conscientes de esa potencialidad perdida para enfrentar problemas sistémicos cuando no se dejan emparar por los saberes de las comunidades rurales del Sur Global.

#### **Derivas: sostenibilidad de la vida= ecologismo +feminismos+.... Decolonialidad**

Desviándonos del tema principal de este texto, la nortexplicación, vamos a concluir con algunas reflexiones que pueden guiar nuestra práctica activista en el futuro. Desde nuestro origen como colectivo, fuimos conscientes de que la mayor parte de la teoría decrecentista carece de perspectiva feminista, según hemos analizado en otro lugar<sup>22</sup>. Las reflexiones generadas en este artículo nos colocan ante la necesidad de añadir un nuevo foco de análisis: además de carecer de perspectiva feminista, buena parte de los ecologismos del Norte están profundamente eurocentrados y carecen de un enfoque decolonial. El tiempo que nos ha costado vislumbrar esta realidad habla de las raíces coloniales y racistas que siguen presentes en nuestros planteamientos como colectivo.

Como anotábamos anteriormente, la colonialidad supone un obstáculo para la sostenibilidad de la vida misma. En nuestro activismo, hemos encontrado en los ecologismos y en los feminismos un punto de soporte y una fuente de inspiración fundamental a la hora de poder soñar otros mundos posibles. Son nuestra seña de identidad, el paradigma civilizatorio bajo el que queremos seguir construyendo y deconstruyéndonos. De un tiempo a esta parte, desde que nos hemos atrevido a ponernos las gafas de la colonialidad, hemos de reconocer que a los ecologismos de los que hemos bebido no les vendría nada mal una revisión profunda sobre sus prácticas, sujetos y propuestas.

---

21 Recomendamos la lectura de “El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración” de Joan Martínez-Alier (2011).

22 Grupo de Feminismos de Desazkundera (2013): “Decrecimiento feminista: reconceptualizar, reestructurar y relocalizar bajo postulados feministas”.

<http://desazkundera.org/wp-content/uploads/2018/10/DECRECIMIENTO-FEMINISTA.pdf>



Tanto en el Norte como en el Sur Global, diversas corrientes ecologistas han dedicado grandes esfuerzos a desmontar la falacia de que el crecimiento económico sea en sí mismo un catalizador del progreso social, cuando en la práctica ha dejado una notable reducción de la calidad de vida y un enorme deterioro ambiental. Nosotras, que venimos del ecologismo social y el decrecimiento, podemos dar fe de que en el Norte también se han generado prácticas y discursos post y antidesarrollistas de calado. Sin embargo, nos resulta especialmente sugestivo leer a Eduardo Gudynas (1992:106, citado en Toledo, 1996) cuando señala que el ambientalismo latinoamericano ha realizado tradicionalmente una apuesta más clara por vincular los problemas sociales y ambientales, desarrollando un contenido que no sólo rechaza el paradigma del desarrollo actual, sino también ciertas visiones postmodernas e individualistas. Podemos inferir, entonces, que Gudynas señala algunas de las lagunas frecuentes en el pensamiento ecologista del Norte. Esta reflexión del investigador uruguayo nos sitúa frente al espejo de nuestra propia participación en el movimiento decrecentista y nos recuerda por qué consideramos necesario revisar sus planteamientos. En muchas ocasiones, nuestras preocupaciones por cómo nos íbamos a organizar colectivamente para asegurar la reproducción social de la vida no se veían reflejadas en textos sobre decrecimiento, sobre todo cuando este marco teórico ignora los aportes de la economía feminista. Frente al vasto análisis en torno a la urgencia ecológica realizado desde el decrecimiento, siempre hemos sentido fuertes deficiencias sobre cómo se explicaban/explicábamos sus vínculos con aspectos como la precarización de la vida o las condiciones necesarias para construir vidas que merezcan ser vividas. El diálogo con ese ambientalismo latinoamericano que nos presenta Gudynas parece de lo más apremiante, si bien señalamos la necesidad de hacerlo desde una perspectiva feminista.

Además, desde los feminismos comunitarios de Abya Yala se están desarrollando sugerentes propuestas y prácticas para la articulación de las luchas en defensa del territorio y de los ecosistemas que incorporan los cuerpos encarnados y generizados. Así, desde visiones holísticas, activistas como la maya-xinka Lorena Cabnal alertan de las consecuencias desestabilizadoras para la vida en su conjunto de sistemas de poder como los patriarcados y la violencia que conllevan: “La desarmonización que genera la violencia sexual en los cuerpos de las niñas y mujeres atenta contra la red misma de la vida”<sup>23</sup>. En consecuencia, la pensadora pone de manifiesto las limitaciones de paradigmas como el *Sumak Kawsay* o Buen vivir cuando están formulados desde “una construcción cosmogónica masculina”<sup>24</sup>, al tiempo que subraya la necesidad de que los feminismos incorporen dimensiones decoloniales, anticapitalistas y ecologistas. “Yo no puedo solo como feminista hablar de las opresiones sobre los cuerpos si no traigo la dimensión de las opresiones patriarcales sobre la tierra”, ilustra<sup>25</sup>.

Vamos a intentar esbozar un ejemplo para argumentar la necesidad de incorporar esta multiplicidad de miradas en los análisis ecologistas y decrecentistas. Si

---

23 Declaraciones recogidas en el vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk>

24 Proponemos la lectura del sugerente artículo de Lorena Cabnal: “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

25 Declaraciones recogidas en el vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk>

nos proponemos explicar la complejidad del mundo a través de una sola óptica -en este caso, el ecologismo occidental-, esta tendencia a establecer marcos explicativos desde conocimientos compartimentalizados nos llevaría a caer en múltiples lagunas. Así, en numerosas ocasiones se ha criticado el carácter urbanita y, por momentos, elitista de las propuestas y discursos generados por el ecologismo emplazado en el Norte Global. Yayo Herrero, antropóloga y activista ecofeminista, afirmaba en una entrevista<sup>26</sup> que “ha habido un cierto ecologismo que ha sido elitista porque proponía actitudes hacia lo verde que eran inasumibles e inalcanzables para las mayorías sociales, e incluso imposibles de extender”. ¿Hasta qué punto las propuestas surgidas desde algunos ecologismos pueden ser extensibles a vidas precarizadas simbólicamente y materialmente? Cuando falta el tiempo, cuando el dinero no llega, cuando el cansancio asoma o las necesidades de cuidado ahogan, es difícil encontrar las condiciones para sumarse a procesos de cambio propuestos desde ciertos ecologismos. Esta óptica reduccionista se complejiza si se le añade el paradigma teórico de la economía feminista del Norte, que nos permite introducir en el análisis las vidas encarnadas. Sin embargo, pese a enriquecer la mirada, este enfoque seguiría adoleciendo de puntos ciegos fruto de su mirada nortecentrada. Efectivamente, pierde capacidad analítica en los países del Sur Global, en los que la mayoría de las necesidades se satisfacen fuera del mercado y donde buena parte de la población carece de un empleo formal, por lo que carecería de sentido una de las categorías centrales en torno a las que se articula esta disciplina: el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en contraposición a los trabajos mercantizados.

La posibilidad de construir otros mundos posibles que pongan en el centro la sostenibilidad de la vida solo será posible si nos alejamos de ese imán que sentimos hacia los espacios de poder, hacia la academia ilustrada, los turnos de palabra, los micrófonos. Ponernos como tarea urgente la escucha activa y autocrítica, y dejar atrás el afán de seguir siendo “las que expliquemos cosas”.

---

26 Yayo Herrero: “El clasismo ambiental afecta a los más pobres”, publicado en La Marea (11/11/2017) <https://www.lamarea.com/2017/11/11/yayo-herrero-el-clasismo-ambiental-afecta-a-los-mas-pobres/>

## BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, Celia (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce, Santiago de Chile.
- ELTAHAWY, Mona (2016). *El himen y el hiyab*. Capitán Swing Libros, Madrid.
- HARAWAY, Donna J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- HERITIER, Françoise (2007). *Masculino/Femenino II: disolver la jerarquía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LORDE, Audre (2003). *La hermana, la extranjera*. Editorial Horas y horas, Madrid.
- MELONI, Carolina (2012). *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y postmodernas*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- RESTREPO, Eduardo y ROJAS, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- SALTZMAN, Janet (1992). *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- SOLNIT, Rebecca (2016). *Los hombres me explican cosas*. Capitán Swing, Madrid.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1998). "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf)
- TAPIA GONZÁLEZ, Aimé (2018). *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2018.
- TOLEDO, Víctor (1996). "Latinoamérica: crisis de civilización y ecología política", *Gaceta Ecológica*, núm. 38, nueva época, México, DF: INE-Semarnap.
- VIDARTE, Paco (2007). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Editorial EGALES, Madrid.